

Cambiando vidas a través de la confección de ropa en Colombia

En el Centro Rondon, las madres de niños apadrinados generan ingresos en Creaciones Miquelina

Situada en el extremo noroeste de América del Sur, Colombia es rica en belleza natural, que comprende montañas andinas escarpadas, llanuras bajas, la extensa selva amazónica y la costa en el Océano Pacífico y el Mar Caribe.

Su historia moderna comienza a fines del siglo XV, cuando Cristóbal Colón y los primeros exploradores españoles llegaron a la región, estableciendo posteriormente el primer asentamiento español exitoso de la zona en 1508. La colonización española continuó durante más de 400 años. A mediados del siglo XIX, Colombia se independizó y se estableció como el primer gobierno constitucional de América del Sur.

Sin embargo, la inestabilidad política a mediados y finales del siglo XX llevó a la sublevación de los grupos guerrilleros, provocando violencia en todo el país. Trágicamente, los niños fueron a menudo víctimas de terribles inhumanidades e injusticias sociales. Los secuestros, la trata de personas, el reclutamiento como soldados en grupos paramilitares y la participación forzosa en las redes de narcotráfico se convirtieron en realidades comunes para los niños vulnerables y desfavorecidos.

Con los disturbios civiles como parte del pasado de Colombia desde 2016, el país es más seguro de lo que era antes, pero muchas familias aún viven en la pobreza. Afortunadamente, nuestro proyecto afiliado, el Centro Rondón en Bogotá, ofrece a las madres de nuestros niños apadrinados la oportunidad de ganar dinero en la fábrica de prendas de vestir del Centro, Creaciones Miquelina, al tiempo que proporciona necesidades básicas, gracias a nuestro programa de patrocinio.

Al ver Bogotá por primera vez

Nuestro viaje para visitar el Centro Rondón fue el primero en llegar a la ciudad de Bogotá, la capital de Colombia. Viajando con el Director de Programas Internacionales de Children Incorporated, Luis Bourdet, nuestro plan era reunirnos con nuestra coordinadora voluntaria, la hermana Diana, en el Centro Rondón, y luego visitar algunos hogares antes de hacer un recorrido por Creaciones Miquelina.

Llegamos a Colombia un domingo, y había poco tráfico mientras conducíamos por la ciudad en dirección al Centro. Descubrí que las afueras de Bogotá son sorprendentemente modernas, con centros comerciales, edificios de apartamentos de gran altura y grandes espacios verdes para que los lugareños hagan ejercicio y paseen a sus perros.

Una vez que llegamos a la ciudad, Bogotá comenzó a sentirse familiar con otras ciudades sudamericanas que he visitado, con una gran excepción. La arquitectura de la época colonial y

las amplias plazas eran abundantes, sin embargo, habían sido cubiertas con graffiti o grandes y coloridos murales. Las líneas entre el vandalismo y la expresión artística eran borrosas, ya que parecía que cada edificio estaba pintado de alguna manera. No pude determinar en muchos casos qué pinturas se planearon y cuáles se hicieron ilegalmente, pero sentí que se sumaban al encanto de Bogotá como ciudad visualmente impactante.

Conociendo el Centro Rondon

El nombre del barrio Rondon en el que reside, el Centro Rondon es el hogar de un grupo de hermanas que dirigen Creaciones Miquelina.

Cuando atravesamos las puertas delanteras del Centro, me di cuenta por primera vez de lo bien que se mantenían los jardines. Se encontraron jardines de flores con bancos y fuentes tanto fuera como dentro del Centro, conectados por caminos que daban un ambiente sereno.

Cuando salimos del auto, la hermana Diana nos saludó cálidamente y rápidamente nos indicó que subiéramos con ella. Nuestros niños apadrinados y sus madres nos estaban esperando; habían planeado una presentación para darnos la bienvenida a Colombia.

Cuando entramos en una gran sala de recreación en el segundo piso, los niños estaban sentados en silencio en sillas de plástico junto a sus madres, esperando pacientemente nuestra llegada.

Luis y yo nos sentamos, y luego los niños se turnaron para realizar sketches. Las historias que los niños contaron a través de su actuación fueron peligrosas: drogas, secuestro y prostitución. El tema parecía bastante maduro considerando cuán jóvenes eran algunos de los niños, pero rápidamente me di cuenta de que en Colombia, eran lecciones que debían enseñarse a la edad más temprana. Las realidades que enfrentan los niños que viven en vecindarios empobrecidos son duras, y las Hermanas del Centro Rondon quieren asegurarse de que los niños entiendan a sus hijos.